

...Jesús subió al monte para orar. El Hijo de Dios necesita quedar solo, en silencio, para hablar con el Padre. Y si Cristo necesitaba orar para recuperar el aliento, ¿No lo necesitaremos nosotros también? Parece obvio que sí, que necesitamos alimentar el espíritu con la misma frecuencia que el cuerpo.

En la segunda parte del Evangelio de hoy encontramos a Pedro y al resto de los discípulos en la barca, bregando contra el temporal. No es nada extraño que se asustaran al ver una figura humana caminando sobre el agua. Y aparece la desconfianza de Pedro: No se conforma con el “soy yo” del maestro, necesita confirmarlo: “...si eres tú mándame ir andando hacia ti...”

¿Qué me dice este Evangelio a mí? Veamos: mi fe, como la de Pedro, parece fuerte cuando los tiempos son favorables, con el viento en calma y las olas del mar de la vida tranquilas lamiendo el costado de la barca. Pero cuando el mar se encrespa, las olas baten furiosas y el peligro acecha en cada instante, ¿será tan firme la fe?

Seguir a Jesús implica navegar por aguas tranquilas y por aguas turbulentas manteniendo la fe y la confianza puesta en él, sabiendo que al final está su mano salvadora que te saca del atolladero y te libra del peligro. Seguir a Jesús no te pone al margen de las pruebas, los sufrimientos y las dificultades, sino que te da la fortaleza suficiente para salir airoso de ellas y seguir adelante. Dios no permite poner delante de nosotros pruebas mayores de las que podamos resistir.

¿Sabemos transmitir esta fe? y ¿Cómo la transmitimos?

Podemos pensar que, como sabemos que la fe es buena, debemos imponerla a los demás. No importa que no la quieran recibir, sabemos que es buena y deberán aceptarla por las buenas o a la fuerza. Y, claro, si tenemos la fuerza, forzamos.

¿Conseguiremos así que la confianza en Dios se asiente entre los hombres? Es obvio que no. La fe impuesta suele ser rechazada en cuanto se tiene oportunidad de hacerlo y nunca llega a anidar en el alma.

Sin embargo, si presentamos nuestra fe con alegría y mansedumbre, como hombres y mujeres mansos de corazón, podremos abrir la puerta de la confianza y por ella Dios entrará y se hospedará en el templo del corazón.

El amor mueve montañas, la tempestad simplemente arrasa la superficie.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Anunciaremos tu reino, Señor, // tu reino, Señor, tu reino.

1. Reino de paz y justicia, // reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino.

2. Reino de amor y de gracia, // reino que habita en nosotros.

Tu reino, Señor, tu reino.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XIX DOMINGO ORDINARIO “A”

9 de agosto de 2020



“Pedro, ¿ Por qué has dudado?”

CANTO DE ENTRADA:

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, al llegar Elías al monte de Dios, al Horeb, se refugió en una gruta. El Señor le dijo: «Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar.» Pasó antes del Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con manto y salió a la entrada de la gruta.

SALMO 84.- R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor. / Dios anuncia la paz.

La salvación está ya cerca de sus fieles // y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, // la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra // y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia // y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, // la salvación seguirá sus pasos.

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 9, 1-5

Hermanos: Como cristiano que soy, voy a ser sincero; mi conciencia iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según lo humano, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

LECTURA del SANTO EVANGELIO según San MATEO. 14, 22-33

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de la tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua." El le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse gritó: «Señor, sálvame.» En seguida Jesús

extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo «Realmente eres Hijo de Dios.»

PRECES:	R/ TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR
----------------	-----------------------------------

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi amor
Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca // me nombraste, Señor, pescador.
2. Pescador. Entre tantos que había en la playa, // tus ojos me vieron, tu boca me habló.
Y, a pesar de sentirse mi cuerpo cansado // mis pies en la arena siguieron tu voz.
3. Pescador. Manejando mis artes de pesca // en otras riberas mi vida quedó,
al querer que por todos los mares del mundo // trabajen mis fuerzas por ti, pescador.
4. Pescador. Mi trabajo de toda la noche, // mi dura faena, hoy nada encontró.
Pero tú, que conoces los mares profundos // compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO.

Pocas veces vamos a encontrar a Dios en lo grandioso y nunca en lo terrorífico. Tendemos a buscarlo en el rayo, en el trueno, en lo que nos hace temblar; queremos un dios terrible, juez implacable, que meta al hombre en cintura. Pocas veces lo buscamos en esa leve brisa amable y cariñosa que nos acaricia y alivia, esa brisa que nos hace sentirnos a gusto, y que con frecuencia queremos apagar pensando que estorba la teofanía verdadera. Y, sin embargo, Dios está allí: la majestad de Dios se manifiesta en lo dulce y amoroso.

Ojalá seamos capaces de encontrar a Dios así, en lo suave, que nos cubramos el rostro con el manto para que su gloria no ciegue nuestros ojos, y salgamos fuera de la gruta a sentir el paso de Dios, con humildad, con santo temor, con confianza y agradecimiento. Un Dios que se nos muestra así, sereno, poca cosa, tan poca que a veces hasta le perdemos el respeto; presente en un pedazo de pan para saciar el hambre y alimentar al alma.

Tal vez si sonaran truenos y salieran rayos de la patena o el cáliz sobre el altar, nos resultaría más fácil creer en el Dios que se oculta en la Hostia. Pero no: el elije ser pan amable y vino reconfortante, y ahí, en ese pan y ese vino consagrados, transformados por su palabra en su entera persona viva, nos espera y se nos manifiesta.

XIX DOMINGO DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

Muchas veces cuando explotan bombas matando a gente inocente, cuando un accidente o una enfermedad nos arranca inesperadamente a un familiar o un amigo, cuando no encontramos una explicación posible, nos preguntamos: ¿Dónde está Dios?, ¿Por qué permite esto?

La palabra de Dios hoy quiere decirnos dónde encontrar a Dios; dónde encontrar a Jesús que siempre está a nuestro lado, que nos habla desde la calma de una brisa suave y que no pocas veces no reconocemos porque le buscamos en lo extraordinario mientras él está en lo sencillo, en lo cotidiano.

Participemos en esta Eucaristía pidiendo que nos abra los ojos, nos aumente la fe y podamos encontrarlo y fiarnos de él.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos al Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

1.- Señor, nos has regalado la barca de Pedro, la Iglesia universal, que el Papa, nuestro Obispo, y todos los que trabajan para el Pueblo de Dios, nos acercan en ella tu gracia inagotable que nos permite seguir fieles a tu reino. **Por eso te decimos: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR**

2.- Jesús, las religiosas y religiosos de clausura, con su oración constante confirman a la Iglesia en su misión a favor de todos los hombres y nos mantienen vigilantes esperando tu venida. **Por eso te decimos: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR**

3.- Señor, los profesionales de la enseñanza, los periodistas, los escritores, los artistas, cuando su trabajo está al servicio de la verdad, la justicia y la paz merecen nuestro respeto y consideración, **Por eso te decimos: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR**

4.- Jesús, quienes viajan o están lejos de sus hogares, los que han elegido nuestra tierra para descansar, queremos que sientan la mano amorosa de Dios en el camino. **Por eso te decimos: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR**

5.- Señor Jesús, todos nosotros aquí reunidos, celebramos que tu Misericordia nos lleva a tener una fe fuerte y nos ayuda a pasar esta pandemia. **Por eso te decimos: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR**